

## **Manifiesto de Apoyo a la Campaña «Por la erradicación del lenguaje sexista» de la Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres.**

Don Víctor García de la Concha, director de la Real Academia Española, en el IV Congreso Internacional de la Lengua Española, que se celebró en Cartagena de Indias (Colombia) en 2007, en un panel en el que se planteó que para cuándo la revisión con perspectiva de género del diccionario de la docta corporación, dijo que había "encargado a un grupo feminista que hiciera proposiciones y las aceptamos casi todas". Pero agregó que no habían aceptado todas las sugerencias "porque no quisimos hacer militancia feminista". Nótese que no entró a valorar si las aportaciones de las feministas lingüistas eran pertinentes o no, sino simplemente que ya valía. Queda la sensación de que las aportaciones eran lingüísticamente correctas porque de no haberlo sido, hubiese tenido la salida más airosa de que *habían recogido sólo las aceptables*. Ante tamaña arbitrariedad ningún intelectual o autoridad lingüística hizo ninguna observación, ni los medios de comunicación y blogs se llenaron con artículos, cartas al director, comentarios firmados por nombres sonoros sobre el desatino de don Víctor.

Cuando en 2004, se debatió y aprobó en el Parlamento Español la Ley de Violencia de Género, la RAE se pronunció en contra de usar la expresión *violencia de género* en una Ley Orgánica, alegando que en español "no existe tradición de uso de la palabra *sexo* como sinónimo de *género*". Tampoco hubo comentarios a su informe, ni siquiera se preguntó nadie porqué el DRAE recoge términos como *overbooking*, *free-lance* o *cameraman* frente a los castizos *sobreventa*, *autónomola* o *cámara* y todavía no ha incorporado la acepción de *género* como una construcción cultural que atribuye a cada sexo características sociales y comportamentales, resultado de la socialización y el aprendizaje, y que, al menos desde 1975, se está utilizando en todo el mundo hispano –hay cátedras de Género en muchas universidades y doctorados y posgrados–, con una bibliografía amplísima y que ha calado ya en la comunidad hablante.

Sin embargo, cuando una organización feminista, la Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres, pone en marcha una campaña «Por la erradicación del lenguaje sexista», y en una rueda de prensa habla de la importancia que tiene el lenguaje como constructor de nuestra identidad y de nuestra visión del mundo y que, lógicamente, si vivimos en una sociedad androcéntrica su lenguaje tiene que serlo o estar contaminado porque es su expresión. Y yendo más allá dice que tampoco es cosa de ayer por la mañana sino que el lenguaje cambia y que el español es una lengua románica que por lo tanto deriva del latín y que algo le tocará... entonces se arma.

Eso es coger el rábano por las hojas. O... o demuestra que esa campaña es mucho más necesaria de lo que cabría imaginar, que hay una resistencia militante sexista a que cambie la sociedad y el lenguaje o el lenguaje con la sociedad. Van juntos.

Que proponen términos como *jovena*, *miembra*, *lidera* y otros. ¿Y qué? Son propuestas individuales, usos, demos tiempo al tiempo y veremos si triunfan. Don Miguel de Unamuno habló de *nibolas*, voz que no ha triunfado, Juan Ramón Jiménez se negó a usar la *g* ante *e*, *i* y fue premio Nobel, el académico Pérez Reverte escribe *bluyín*, cuando todo el mundo dice *vaqueros* y un poco más arriba iban unas perlas sancionadas por la RAE.

Menos hipocresía.

De los muchos artículos críticos con respecto a esta Campaña que se pueden rastrear en Internet, ninguno critica la campaña en sí misma sino que se quedan en la anécdota y el chascarrillo. Y de todos ellos el más lacerante es el del referido académico Pérez Reverte, por eso, por ser académico. Cabría esperar de una autoridad lingüística que midiera sus palabras.

Con respecto al contenido no dice nada. Pero insulta, insulta mucho, hace valoraciones sesgadas e incluso confunde porque habla de “palabras de género neutro”, cuando debería saber que en castellano sólo hay dos géneros gramaticales el masculino y el femenino; el género neutro no existe, hay formas lexicalizadas neutras como lo blanco, lo imbécil –por usar un término que le debe ser muy familiar a juzgar por la cantidad de veces que lo usa en su artículo.

Este académico se permite valorar la inteligencia y capacidad de comprensión de la presidenta de la Plataforma Andaluza porque no está de acuerdo con su opinión, porque no ha hecho la lectura de la historia de la lengua como él, y eso para él es ignorancia, no otro punto de vista, aunque incluso lo juzgue disparatado. Ciertamente que está en su derecho a rebatirlo con argumentos y cortesía. Y cabe la pregunta, si en vez de haber sido una mujer y feminista hubiese sido un varón intelectuata que propusiera suprimir la *h* inicial de las palabras porque es muda, ¿hubiera respondido así? Es decir ¿habría argumentado o insultado? ¿No nos encontraremos ante un claro ataque misógino (desprecio a las mujeres), sexista (lo masculino vale más que lo femenino) y androcéntrico (el varón es el patrón único)? Luego la campaña es pertinente.

Las abajo firmantes apoyamos la campaña de la Plataforma Andaluza, que se une a otras muchas iniciativas como la de la UNESCO que en 1991 sacó sus *Recomendaciones sobre un uso no sexista del lenguaje* y que empiezan con el siguiente párrafo:

“El lenguaje no es una creación arbitraria de la mente humana, sino un producto social e histórico que influye en nuestra percepción de la realidad. Al transmitir socialmente al ser humano las experiencias acumuladas de generaciones anteriores, el lenguaje condiciona nuestro pensamiento y determina nuestra visión del mundo<sup>1</sup>”. Así que no es una nimiedad el hecho de que en nuestras lenguas románicas el género masculino se presente como el universal no marcado, además del masculino marcado, y de que el femenino sea el particular marcado. Esta simple exposición gramatical nos está dando mucha información sobre la disciplina lingüística y quienes la han fijado. La sociedad se transforma, evoluciona, y esos cambios no sólo deben recogerlos las lenguas, sino que las mismas lenguas deben modificarse para recoger los cambios, cosa que, por cierto, ha sucedido en muchas ocasiones. Hoy no hablamos como en el siglo de Oro, ni siquiera como a principios del siglo xx.

Por último, unas palabras de la antropóloga y feminista mexicana Marcela Lagarde: “Incontables mujeres construimos desde hace por lo menos dos siglos nuestra identidad de género, marca de nuestra condición humana específica. Al dotar a la palabra *mujer* de una historia hasta ahora misógina y silenciada e inferiorizada, la hemos resignificado y la hemos hecho imprescindible en todo discurso abarcador. Es evidente que la condición masculina resulta limitadísima y equívoca para representar y simbolizar a las mujeres; además, el uso generalizador y homogeneizador de hombre viene de la pretensión de entronizar a los varones en cuantas identidades someten a su regencia<sup>2</sup>”.

Ánimo a la Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres, y a su campaña «Por la erradicación del lenguaje sexista».

---

<sup>1</sup> UNESCO *Guidelines on non-sexist language. (Recomendaciones para un uso no sexista del lenguaje)*. París, Servicio de Lenguas y Documentos de UNESCO, 1991.

<sup>2</sup> Lagarde, Marcela: *El castellano una lengua de caballeros*: <http://agendadelasmujeres.com>

## Apoyos:

Pilar Careaga Castrillo. Filóloga y feminista.

Amparo Rubiales Torrejón. Foro de Mujeres Clara Campoamor.

Nazaria Moreno Sirodey. Foro de Mujeres Clara Campoamor.

M<sup>a</sup> Luisa Balaguer Callejón. Catedrática de Derecho Constitucional de la Universidad de Málaga.

Teresa Mollá Castells. Feminista.

Marina Subirats Martori.

Consuelo Navarro Sánchez. Secretaría Empleo y Mujer U.I. CC.OO. L'Alacantí-Les Marines.

Paulina Gómez Rosado. Maestra-coeducadora y feminista. Presidenta del Colectivo Feminista "Las Brujas" de Sevilla.

Inés Giménez Garrido. Profesora Univ. Valencia.

Ana Aguado. Catedrática de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia (Univ. de Valencia).

Raquel José Chàfer.

Evangelina García Prince. Feminista. Académica venezolana.

Mercedes Bengoechea. Decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid).

M<sup>a</sup> Ángeles Ruiz-Tagle Morales. Presidenta de la Asociación de Mujeres Separadas y Divorciadas "Consuelo Berges" de Cantabria.

Juana Angulo Fernández. Presidenta de Unión de Asociaciones Familiares (UNAF) de Madrid.

Ana M<sup>a</sup> Pérez del Campo. Presidenta de la Federación Estatal de Mujeres Separadas y Divorciadas.

Victoria Arcos Jeremías. Psicóloga.

Natalia Sosa de la Higuera. Socióloga. Asociación Cultural Girando de Granada.

Matilde Carmona Mansilla.

Susana Cano Montero.

Rosa García Lopera. Prof. Titular Dept. Química Física de la Facultad de Química (Univ. de Valencia).

Olga Gómez García. Gabinete de Asesoramiento Grupo Parlamentario Socialista. Congreso de los Diputados.

Isabel Rodríguez González. Concejala de Igualdad del Ayuntamiento de Palencia.

Anna Murillo Taján. Presidenta de la Asociación Género, Ciudadanía y Cooperación (AGGIC).

Lourdes Hernandez Osorno. Presidenta de Mujeres Vecinales de Madrid. Presidenta Comisión Ejecutiva Consejo de las Mujeres del Municipio de Madrid.

Pilar Vicente de Foronda. Escultora y feminista.

Rosa Arauzo Quintero. Cuidadora de Mayores. Asociación AMECO.

M<sup>a</sup> José Casero Garfia.

Soledad Muruaga. Asociación de Mujeres para la Salud.

Lola G. Luna. Profesora titular de Historia de América, UB. Directora Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, SIMS, UB.

Concha Fernández Martínez. Agente de Igualdad (Universidad de Valencia) y Sec. Mujer de los Servicios Financieros y Administrativos (Comfía) de CC.OO. en Andalucía.

Teresa Pérez del Río. Catedrática de Derecho del Trabajo de la Univ. de Cádiz.

Susana Guerrero Salazar. Profesora de lengua de la Univ. de Málaga. Filóloga.

Natividad Cabello Urionabarrenetxea. Presidenta de la Asociación "La Rueda" de Burgos.

María Luisa de la Flor Fernández. Prrª TU Univ. de Cádiz.  
María José Moreno. Administradora de Ciudad de Mujeres.  
María José Sánchez. Administradora de Ciudad de Mujeres.  
Ana Rosa Gumiel Cerezal. Secretaria de la Mujer sección sindical Madrid del BBVA.  
Mª Aurora Valdés Suárez. Presidenta de la Asociación de Mujeres Valdés Siglo XXI de Asturias.  
Sonia Lamas Millán. Presidenta de Enclave Feminista.  
Gustavo Adolfo Medina Izquierdo. Coordinador de la Unidad de Apoyo. Dirección General para el Desarrollo de la Sociedad de la Información.  
Alicia Gil Gómez. Gerente y coordinadora general de la Fundación Isonomía de la Univ. Jaume I de Castellón.  
Fabiana Tuñez. Asoc. Civil La Casa del Encuentro de Argentina.  
Rosa Mª Fernández Sansa. Presidenta de la Plataforma catalana de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres.  
Teresa Sosa. Palabra de Mujer, Diario de los Andes, Venezuela.  
Ana M. Quilez García. Colectivo Feminista Menades y Asociación Progresista contra la Violencia de Género de Jaén.  
Federación de Mujeres Progresistas de Madrid.  
Mª Luisa Wic. Alcaldesa de Pedro Abad, Córdoba.  
Mayka Cuadrado Zurinaga. Secretaria General Federación Mujeres Jóvenes.  
Catalina Lara Coronado. Universidad de Sevilla.  
Mercedes De Pablos. Consejera del Consejo Audiovisual de Andalucía.  
Patro Garrido González. Coordinadora de Formación y Empleo.  
Beatriz Torreblanca Martín. Psicóloga y Presidenta de la Asociación Dones Progressistes d'Eivissa i Formentera.  
Rosalía Ramos Guarido.  
Chus Rodríguez. Ciudad de Mujeres.  
Carmen García Alberó. Presidenta de Dones de Xirivella en Acció.